

Artículo para publicar en la revista periódica digital "Plaza Pública", perteneciente a la carrera de Lic. en Trabajo Social (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires)

Aportes sobre el Trabajo Social Radical desde EE.UU. ¹

Mary Bricker-Jenkins and Rosemary Barbera²

Traducción: Estrebou Lucía

Resumen extensión menor a 60 palabras

El Trabajo Social Radical en Estados Unidos declara un compromiso con la promoción de derechos humanos, la justicia social y económica. El análisis de las causas estructurales de la opresión se realiza desde varias tradiciones prácticas y perspectivas analíticas. La agenda radical propone responder abordando problemáticas teóricas y prácticas, participando en procesos de lucha y resistencias.

Palabras Clave (son 5 máximo)

TRABAJO SOCIAL RADICAL - TRABAJO SOCIAL CRÍTICO - ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO - ESTADO DE BIENESTAR - POSMODERNISMO Y NEOLIBERALISMO

Crítico, Radical, estructural, progresivo, Estado de Bienestar, globalización, postmodernismo, neoliberalismo, capitalismo, tecnología, mercantilización

Abstract

Key

Words

RADICAL SOCIAL WORK - CRITICAL SOCIAL WORK - STRUCTURAL ANALYSIS OF CAPITALISM - WELFARE STATE - POSTMODERNISM AND NEOLIBERALISM

Definiendo y describiendo el Trabajo Social Radical

El Trabajo Social Radical ha existido dentro del Trabajo Social desde el comienzo de la profesión (Bailey y Brake, 1975; Ferguson y Lavalette, 2018; Freedberg, 2016; Gil, 1998; Reisch y Andrews, 2002). Dado que el enfoque del Trabajo Social en la persona en el

¹ El presente artículo es la traducción de una conferencia impartida en inglésXXXX (fecha, organización)

² DATOS DE LAS AUTORAS

contexto, convoca a lxs trabajadorxs sociales³ a analizar las causas estructurales de la opresión, y así cambiar esas causas yendo al origen (radicalis, L.) del problema; hay quienes sostienen que la práctica radical define el Trabajo Social (Bussey, Jamal & Caliste, 2020), mientras otrxs cuestionan vigorosamente esta afirmación (Brady, Sawyer, & Perkins, 2019).

Los conceptos centrales asociados con el Trabajo Social Radical derivan de varias tradiciones prácticas y perspectivas analíticas, incluidas aquellas denominadas críticas, estructuralistas, marxistas o marxianas, revolucionarias, y algunas vinculadas al Trabajo Social feminista y de empoderamiento. Si bien, reconocemos los debates y las distinciones entre estos grupos — y la renuencia con la que las personas de esta comunidad diversa acepta la etiqueta “progresista” (Wagner, 1999) — usaremos el término “radical” como punto de partida para abarcar todas estas convenciones.

En el campo se pueden encontrar trabajadorxs sociales radicales en todo tipo de organismos, agencias y organizaciones, incluso en la práctica privada y la práctica clínica; que abordan desde un completo espectro de métodos y modalidades del Trabajo Social, basados en una amplia gama teórico-práctica. Sin embargo, entre radicales, se pone el énfasis en la acción basada en el análisis de las estructuras sociales, políticas y económicas que impiden la satisfacción de las necesidades básicas, la realización de los derechos humanos y la promoción de las capacidades humanas. El alcance del análisis abarca las relaciones y los métodos del Trabajo Social, así como, la institución del bienestar social (Gil, 1998, 2004; Healy, 2000; Hick, Fook, y Pozzuto, 2005). Cada vez más, los análisis y críticas que realizan trabajadores sociales radicales incluyen la forma en cómo vivimos en el planeta, así como también el análisis de “base”, como el predominio del modo de producción y distribución de bienes y servicios esenciales. El Trabajo Social Radical tiene especial relevancia para quienes trabajan en posiciones “macro” dada su incorporación, no meramente de “atención a”, sino al completo alcance de entornos naturales y construidos por el ser humano, en su campo de visión y acción.

El Trabajo Social Radical se distingue por su énfasis en:

- El análisis continuo de las formas en que interactúan las fuerzas individuales e institucionales (o personales y políticas);
- El examen crítico de las dinámicas de poder incluidas en todos los procesos de intervención la asistencia social y Trabajo Social;
- La práctica que emancipa, libera y desarrolla la conciencia política;
- La atención a la centralidad de las necesidades humanas básicas y los derechos humanos fundamentados en estas necesidades;
- El rechazo a la patologización y etiquetado de conductas que pueden explicarse como mecanismos de supervivencia funcionales y adaptativos a las experiencias de opresión y necesidades humanas insatisfechas;
- Un compromiso de trabajar en asociación con personas que normalmente están relegadas al rol de **cliente**;

³ Nota de Traductora(N.de T.): dado que la nominación *Social Workers* en Inglés no denota género en su uso y en consonancia con el uso inclusivo del lenguaje, en esta traducción libre se utilizará género masculino y femenino y/o inclusivo para referirnos a profesionales o usuarios/as del Trabajo Social.

- La crítica a la privatización de la sociedad civil y del dominio público;
- El examen crítico de la forma en que fue perdiendo poder la base de valores del Trabajo Social a través del proceso de neoliberalización del sistema de bienestar social;
- El nivel, tipo y dirección que se deriva de estos análisis y críticas.

El último punto es fundamental. Para quienes son radicales no es suficiente ver, sino que es necesario hacer (Fook, 2016; Kamali y Jönsson, 2019). No solo tenemos un "imperativo ético de actuar" (Lavalette y Ferguson, 2007b:20), la acción es parte integral del modelo de praxis que inherentemente tiene un componente de acción (Freire, 1972; Martín-Baró, 1994). En el análisis de las raíces de los problemas privados, del entorno y las relaciones públicas (Davis, 2016; Mills, 1959; Taylor, 2017), el activismo radical tiene como objetivo la transformación fundamental de las relaciones y estructuras humanas.

Esta posición no es incompatible con las declaraciones y definiciones formales de las organizaciones profesionales permanentes de trabajadorxs sociales. En Estados Unidos, por ejemplo, el Código de Ética de la Asociación Nacional del Trabajo Social⁴ está basado en seis valores principales que incluyen el servicio, la justicia social, la dignidad y el valor de todas las personas. Sin embargo, hay radicales que sostienen que las condiciones reales del Trabajo Social dificultan que puedan llevar adelante su ejercicio profesional desde ese punto de vista de los valores. Muchas personas que ingresan al Trabajo Social por un compromiso con el cambio social, se ven devoradas por sistemas burocráticos que perpetúan la injusticia (Fenton, 2020). El compromiso con la acción social no suele formar parte del empleo remunerado. La mercantilización y la privatización de los servicios sociales corroen el principio del valor y la dignidad inherentes del individuo (Wroe, 2019). Las pesquisas, el trabajo de asistencia e incluso la práctica autocrática triunfan sobre la prestación del servicio (Rogowski, 2020). Si bien todxs lxs trabajadorxs sociales son obligadxs a trabajar en pos de la justicia y el empoderamiento, no todo el trabajo que pretende ser para el empoderamiento o la justicia es necesariamente radical; de hecho, el uso despolitizado y desradicalizado de estos conceptos es criticado por lxs radicales por ocultar la necesidad de un cambio fundamental.

Los esfuerzos de reformas promovidos por organizaciones y colectivos profesionales, pueden aliviar la angustia, pero no permiten modificar las relaciones fundamentales de alienación y explotación, o incluso identificarlas y nombrarlas. Lxs trabajadores sociales radicales generalmente apoyan y siguen agendas reformistas, sin embargo, tales esfuerzos paliativos se llevan a cabo tácticamente, mientras que la agenda estratégica de transformación — el objetivo a largo plazo que requiere conciencia política y movimientos fuertes— se persigue simultáneamente (Bricker-Jenkins, 2004; Bricker-Jenkins, Barbera y Meyers, 2014).

Estas contradicciones entre las aspiraciones y la realidad siempre han existido, el sistema de bienestar social moderno fue creado en la Europa del siglo XIX, no con el objetivo de ayudar a desafiar o cambiar el sistema, sino justamente para preservarlo, frustrando los proyectos más radicales del trabajo militante. Es precisamente esta disyunción entre el

⁴ <https://www.socialworkers.org/About/Ethics/Code-of-Ethics/Code-of-Ethics-English>

propósito y los valores declarados de la profesión del Trabajo Social y la práctica real, lo que impulsa el proyecto de Trabajo Social Radical.

La teoría y la práctica radical del Trabajo Social se han desarrollado dentro, al margen y fuera de la profesión organizada. Por más de 30 años, la comunidad del Trabajo Social Radical en Estados Unidos ha sostenido la edición de una revista académica: *Journal of Progressive Human Services: pensamiento y práctica radical* (JPHS). Desde su lanzamiento en Inglaterra en el año 2013, *Critical and Radical Social Work: An International Journal*⁵, se ha convertido en una fuente respetada para las becas. La comunidad radical realiza regularmente conferencias y seminarios web y ha tenido una importante presencia en las conferencias y reuniones de las organizaciones permanentes de la profesión. Hay colectivos y organizaciones radicales de Trabajo Social nacionales y locales, como *The Social Welfare Action Alliance* (SWAA)⁶ en los EE. UU., *Social Work Action Network* (SWAN)⁷ en el Reino Unido, *Social Service Workers United*⁸ en Chicago y *Boston Liberation Health Group*. Lxs radicales suelen participar en grupos activistas enfocados en sectores o temas específicos: El levantamiento de lxs trabajadorxs del servicio social hoy, es un grupo colaborativo que se enfoca principalmente en las condiciones laborales; la coalición de Trabajo Social para educadores anti-racistas desafía el racismo sistémico en la educación en Trabajo Social; Trabajadores sociales contra el confinamiento solitario se organiza para educar y poner fin al abuso en las cárceles; la Federación de Estudiantes de Trabajo Social en Puerto Rico se ha estado organizando para el acceso a la educación para todxs.

Mientras crean una identidad y una comunidad única dentro del Trabajo Social, lxs radicales generalmente se identifican y promueven los intereses de la clase trabajadora. En particular, el ímpetu del análisis crítico y la acción transformadora ha sido estimulada por las resistencias y demandas de aquellos sectores de la clase trabajadora que han sufrido de manera más directa las injusticias sociales, políticas, ambientales y económicas (Johnson y Flynn, 2020; Patrick, 2020; Stevens, et al, 2020). En consecuencia, trabajadorxs sociales radicales han aprendido de los movimientos sociales y organizaciones "de abajo hacia arriba" y se han asociado con ellos, como la Unión Nacional por los Derechos del Bienestar⁹, la Unión Nacional de las Personas sin Hogar, la Campaña de los Pobres: Un Llamado Nacional para el Renacimiento Moral¹⁰ y Black Lives Matter¹¹. Otras alianzas surgen en torno a respuestas a problemas o eventos particulares que desenmascaran la necesidad de un cambio integral. Los ejemplos incluyen la organización de ayuda mutua en desastres naturales y pandemias (Bonilla y LeBrón, 2019; Sitrin y Colectiva Sembra, 2020); organización indígena por la justicia ambiental (Estes, 2019); educadores de establecimientos públicos que se organizan por mejores condiciones de aprendizaje para sus estudiantes en Chicago, Filadelfia, Virginia del Oeste, Oakland y Los Ángeles (Jaffe, 2019); y la organización de inmigrantes indocumentados y solicitantes de asilo cuyo trabajo está a la vanguardia de garantizar el respeto de los derechos humanos para todxs (Chacón y Davis, 2018).

Las recomendaciones y plataformas de políticas basadas en las experiencias y demandas de quienes lideran estas luchas son atenuantes, soluciones a la negación de los derechos básicos y las necesidades de supervivencia de aquellxs directamente afectados por las

⁵ *Trabajo social crítico y radical: Un periódico Internacional*

⁶ *La Alianza de Acción de Bienestar Social*

⁷ *Red de Acción del Trabajo Social*

⁸ *Unión de Trabajadores del Servicio Social*

⁹ NWRU.org

¹⁰ poorpeoplescampaign.org

¹¹ blacklivesmatter.com

deficiencias estructurales inherentes. Los ejemplos promovidos por trabajadorxs sociales radicales incluyen las plataformas de 2016 y 2020 del Movimiento Black Lives Matters¹², que se basan en el programa de diez puntos de las Panteras Negras, de 1966; las demandas de la Campaña de las personas pobres¹³; y la plataforma de políticas¹⁴.

Finalmente, observamos que el Trabajo Social Radical siempre ha sido un fenómeno internacional, concentrado principalmente —pero no exclusivamente— en los países capitalistas. A nivel mundial, lxs radicales están respondiendo a los efectos del avance del capitalismo global, el neoliberalismo y la revolución digital (Schram y Pavlovskaya, 2018).

La comunidad del Trabajo Social Radical en Estados Unidos ha sido particularmente informada, fortalecida y energizada por el vivo debate, los avances teóricos y las innovaciones prácticas en otros países de habla inglesa, y la resistencia al neoliberalismo que está emergiendo en América Central, América del Sur y otros lugares (Vickers, 2019b; Wilson y Prado Hernández, 2007; Rojas y Acosta, 2020). Aún puede desarrollarse una agenda global unificada del Trabajo Social Radical (Manifiesto de Dubrovnik, 2019; Vickers, 2019b).

Rupturas y continuidades

El artículo "*Progressive Social Work*", en ediciones anteriores de la Enciclopedia del Trabajo Social (Bombyk, 1995), establece la agenda, los valores, las construcciones centrales y los principios prácticos del Trabajo Social Radical. La agenda descrita por Bombyk no ha cambiado: la creación de sistemas políticos, sociales y económicos que tienen como razón de ser la satisfacción de las necesidades humanas comunes y el desarrollo del potencial humano. En las últimas décadas, lxs radicales han aprovechado el potencial transformador de una agenda de derechos humanos. Se cuestiona si los derechos humanos tienen una calidad universal, objetiva y verificable, pero no el valor estratégico de perseguirlos (Solas, 2000a). De manera similar, quienes se asumen radicales sienten atracción por los movimientos de masas que acentúan una agenda perdurable para dismantelar todos los sistemas de supremacía, acabar con la pobreza y detener la devastación ecológica.

Los valores que perduran incluyen el antiautoritarismo, la colaboración, la solidaridad, la igualdad, la democracia, la preocupación por la ética y la espiritualidad, y el concepto de horizontalidad - “el uso de la democracia directa” - para asegurar que lxs más afectados por la injusticia se conviertan en protagonistas del cambio social (Sitrin, 2006: VI-VII). La Campaña de lxs Pobres contemporáneos¹⁵ basa su programa organizativo y su agenda política en la experiencia vivida y el testimonio de aquellxs directamente afectadxs por las “injusticias entrelazadas” del racismo, la pobreza, el militarismo y la devastación ecológica; al hacerlo, la campaña lleva este valor al ámbito de la teoría y la práctica de la transformación social.

Las construcciones centrales que continúan siendo parte integral del Trabajo Social radical incluyen aquellos derivados del análisis político económico, de poder, de la dinámica de la opresión y explotación, de la teoría de las necesidades humanas y las teorías de los movimientos sociales y la transformación social. Las teorías de la práctica que continúan

¹² <https://m4bl.org/policy-platforms/>

¹³ <https://www.poorpeoplescampaign.org/about/our-demands/>

¹⁴ <https://www.poorpeoplescampaign.org/about/jubilee-platform/>

¹⁵ www.poorpeoplescampaign.org

influyendo en radicales incluyen la teoría del Trabajo Social estructural, la psicología de la liberación, la educación popular y algunas formas de empoderamiento y práctica feminista.

Bombyk (1995) también enumeró varios principios prácticos derivados de las orientaciones teóricas mencionadas anteriormente; éstas incluyen:

- esforzarse por la colaboración y el igualitarismo en las relaciones;
- el uso de análisis de poder y de evaluaciones "personales a políticas";
- desarrollar estrategias de intervención integrales y holísticas;
- el uso de técnicas de sensibilización;
- involucrar las realidades y la experiencia de las personas en condición de **usuarias** (cliente), en todas las fases del proceso de Trabajo Social.

Mientras que este eje central permanece, algunos cambios recientes en el contexto del Trabajo Social han estimulado a nuevos desafíos, nuevas innovaciones y posiblemente, a nuevas oportunidades para el Trabajo Social Radical. Estos son cambios que interactúan, se encuentran en el ámbito del trabajo que hacemos tanto práctico como intelectual: la evolución del capitalismo neoliberal se basa en la tecnología, la introducción del posmodernismo y sus debates derivados. Es importante recordar que estos cambios se enfocan en los desafíos intelectuales y estructurales del Trabajo Social y en las respuestas hacia estos desafíos.

El Neoliberalismo y la transformación tecnológica

Dos fuerzas que surgieron a fines del siglo XX convergieron para crear una tormenta perfecta en el ámbito del Trabajo Social y el bienestar social: la transformación de una base de producción industrial a una electrónica y la imposición global de la economía neoliberal. El impacto estructural de estas fuerzas, predominantemente moldeadas por la oligarquía, ha sido revelado y exacerbado por la pandemia del 2020.

Cuatro elementos interrelacionados acerca de la transformación tecnológica recibieron especial atención dentro de la literatura radical:

- a) El impacto de la tecnología en el ámbito laboral y en la fuerza de trabajo;
- b) Los efectos de tales políticas neoliberales como la privatización, austeridad y mercantilización;
- c) Reducción de derechos y prestaciones;
- d) La militarización y vigilancia (persecución), ambas como motor y consecuencia de la extrema y racializada desigualdad económica.

Tecnología

El microchip es la máquina de vapor de la economía global actual. La tecnología basada en microchips, en particular la electrónica y la robótica, ha impulsado la globalización y

transformado el mundo del trabajo, generando inseguridad económica y nuevas demandas de servicios, tales como apoyo público y recursos, que han disminuido (Robinson, 2018).

La transición global de la producción industrial a la producción electrónica significó que muchos empleos que antes eran realizados por una mano de obra calificada, ahora los realizan robots y dispositivos electrónicos (Brynjolfsson y McAfee, 2014; Peters, 2017). El uso de tecnología que reemplaza la mano de obra ha dado lugar a despidos masivos en la industria, los bancos y otros sectores de servicios. Dado que muchos de esos trabajos no se han trasladado a otros países, sino que se han ido para siempre. Estamos viendo el surgimiento de lo que algunos han llamado una “nueva clase” o precariado (Standing, 2011 y 2018) que, en gran parte, corresponden a la población de ingresos medios. Con sus habilidades obsoletas, este sector de trabajadores es prescindible en la nueva economía. Algunos sectores de trabajadorxs desplazados pueden satisfacer sus necesidades al volver a capacitarse, aceptar múltiples trabajos, aumentar sus deudas y hacer recortes; otros son empujados a la pobreza (Walsh, 2019).

Los programas y políticas de bienestar social que fueron diseñadas para una fuerza laboral que experimenta desempleo “cíclico”, no pueden satisfacer las necesidades de una sección de la población desplazada que lucha permanentemente por empleos en locales de *fast food* o trabajos de bajo salario. Si bien algunos anuncian la posibilidad de nuevos trabajos en la nueva economía, la mayoría de lxs estudiantes de esta época creen que los nuevos trabajos serán puestos altamente calificados para unos pocos, trabajos poco calificados y mal pagados para mayor cantidad, y ningún trabajo para muchos. A medida que el trabajo excedente de la era industrial se convierte en el trabajo superfluo de la era electrónica, se necesitan políticas y programas de bienestar social radicalmente nuevos.

De la misma manera, los programas y métodos del Trabajo Social basados en estructuras y relaciones de la era industrial están pasados de moda. Lxs radicales están tratando de definir y describir maneras específicas que se adapten a la nueva economía (Pease, Goldingay, Hosken, y Nipperess, 2016). Desafortunadamente, tal como lo describen trabajadorxs sociales radicales, algunas adaptaciones han sido regresivas. A modo de ejemplo, los desarrollos recientes en el uso de algoritmos para predecir el comportamiento de los individuos y grupos también pueden ser usados para controlar los comportamientos (Robinson, 2020a y 2020b; Pissin, 2019; Zuboff, 2019). El espectro de reemplazar a profesionales de medicina y diseñadores de programas con robots impulsados por algoritmos no es del todo descabellado (Morley, Ablett y Stenhouse, 2019).

Neoliberalismo: privatización, austeridad y mercantilización

El aumento del control social sobre la atención social se ha exacerbado desde el surgimiento del neoliberalismo en la década de 1970. Los requerimientos neoliberales del libre mercado, la privatización y la austeridad han llevado con el tiempo al abandono a gran escala de los programas públicos y a una contracción (quizás abandono) del estado de bienestar tal como lo conocemos (Lavalette, 2017; Reisch, 2019a y 2019b).

Las políticas y prácticas neoliberales diseñadas para apoyar la privatización de la economía han llevado a la corporativización y mercantilización de servicios que, alguna vez, se pensó que eran el dominio y mandato del sector público (Cummins, 2018; Ferguson, Loakimidis y Lavalette, 2018; Jones, 2018). A su vez, el sector privado ha adoptado iniciativas empresariales, servicios contratados y políticas y programas "eficientes" impulsados por el mercado (Abramovitz, 2014; Gray, Dean, Agllias, Howard y Schubert, 2015). Estas severas medidas han llevado a presupuestos recortados, mayor número de

demandas y, en algunas circunstancias, a una reducción y contracción en los servicios del Trabajo Social hacia la gestión de casos (Ferguson, Ioakimidis y Lavalette, 2018).

El uso de servicios contratados para controlar costos ha creado una fuerza de trabajo por día dentro del Trabajo Social. Si bien proporciona oportunidades empresariales y flexibilidad laboral para un gran número de trabajadoras/es sociales, este modelo también ha resultado en la rutinización del ejercicio profesional del Trabajo Social y, quizás lo más importante, puede estar reduciendo la importancia de la relación entre trabajadores – **usuarixs** (cliente), que durante mucho tiempo se pensó que era el nexo de la práctica (Winter, 2019). A medida que la austeridad reduce el sector público, se espera que las comunidades religiosas y el sector privado sin fines de lucro aborden las necesidades insatisfechas; pero lo hacen de manera selectiva, potencialmente sesgada y conservadora. Además, las fundaciones y otras organizaciones de la sociedad civil, aunque supuestamente y de manera altruista, actúan en por interés público, también han cooptado y desarticulado protestas y movimientos de resistencia al neoliberalismo y sus efectos (Lavalette y Ferguson, 2007a). Estos análisis críticos han alimentado las demandas políticas de lxs radicales y operan para un sector público robusto.

Las exigencias neoliberales también han alimentado un manejo acrítico hacia la práctica basada en la evidencia (PBE). Las críticas contra el uso generalizado y dependiente de las PBE hacen referencia a que reduce la orientación de la persona al entorno, reduce los aspectos relacionales del Trabajo Social y, también la atención a la opresión estructural (Simmons, 2012). Claramente, EBP no puede controlar las realidades que aún no existen pero para las que trabajamos. Por otra parte, el significado de "evidencia" se circunscribe típicamente a tipos de evidencia arraigada en visiones del mundo que son típicamente blancas y masculinas, lo que perpetúa una mentalidad colonial mientras afirma ser objetiva y neutral. La confianza sólo en tal evidencia puede acorralar a lxs trabajadorxs sociales en una práctica que tiene más que ver con el control social que con la liberación (Fine, 2011). Más aún, desde que la investigación y el financiamiento de programas a menudo requieren un diseño de PBE, aquellxs cuyo trabajo consiste en construir prácticas para desafiar la inequidad y trabajar por la justicia, están en desventaja (Ahlin Marceta, 2020; Carey, 2021).

En resumen, lxs radicales rechazan la ideología neoliberal dominante de que todo debe estar sujeto a las fuerzas del mercado. El neoliberalismo afecta a aquellxs con quienes trabajamos, ya que pierden sus trabajos a causa de robots y mano de obra más barata, se doblan bajo el peso de las deudas y enfrentan el hambre y la falta de vivienda en números cada vez mayores. También afecta a lxs trabajadorxs sociales cuyo número de casos y tareas laborales aumentan mientras sus salarios y beneficios disminuyen, uniéndose a las filas de la mano de obra precarizada y su mandato de satisfacer las necesidades humanas comunes parece imposible de lograr (Santos, 2020). El neoliberalismo ha exacerbado la disonancia entre los valores, la educación y la práctica del Trabajo Social (Butler-Warke, Yuill y Bolger, 2020; Lauri, 2019), sin embargo el proyecto radical continúa para la mayoría.

Algunos, sin embargo, ahora discuten que las condiciones del neoliberalismo restringen y pueden impedir el desarrollo de prácticas radicales e incluso enfoques reformistas predominantes (Fraser y Sunkara, 2019). Kamali y Jönsson (2019), abogan por un Trabajo Social genuinamente revolucionario, acusan la tendencia contraproducente de resolver la disonancia cognitiva entre la expectativa y la oportunidad percibida, "normalizando" lo que parece ser inevitable. Es el rol del Trabajo Social Radical —o revolucionario—, documentar y demostrar que las condiciones actuales y las consecuencias del neoliberalismo no son ni normales ni inevitables. De hecho, e irónicamente, la producción electrónica de bienes y servicios ha hecho posible la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia de las

personas y del planeta. Este hecho fuerza a un Trabajo Social Radical en el ámbito de la educación y la acción política, a menudo en unidad con levantamientos y movimientos espontáneos que ocurren en los Estados Unidos y en todo el mundo (Lavalette, 2019).

Derechos y Prestaciones

Los derechos y las prestaciones que se cree que son parte integral de las instituciones de bienestar social de los estados democráticos liberales, han sido durante mucho tiempo un campo de acción para lxs radicales, pero su avance es inconsistente con los intereses del neoliberalismo y la globalización (De Feyter, 2005; Flugel-Martinsen, 2020). En Estados Unidos, la legislación sobre la “reforma del bienestar” de 1996 no sólo puso fin a los derechos y las prestaciones de lxs pobres, sino que socavó su propia estructura (Schram, 2008). Algnxs sostienen que se terminó con el derecho a los derechos (Baptist y Bricker-Jenkins, 2001).

La eliminación de los derechos económicos ha sido acompañada también por el control y la contención de las libertades políticas y civiles. Esto es evidente en las políticas generalizadas de “bienestar” que requieren que lxs beneficiarixs de políticas públicas acepten un empleo sin importar el salario ni las condiciones de trabajo, políticas que se espera que implementen lxs trabajadorxs sociales (Fording, Soss y Schram, 2008). Para sostener la conciencia y la práctica de resistencia, lxs radicales documentan las formas específicas en que estas políticas se alimentan de sesgos y prejuicios institucionalizados perjudiciales, como la supremacía blanca, el sexismo, la xenofobia y similares (Beck, 2019; Vickers, 2019a).

Lxs analistas se han opuesto a los recortes de derechos y prestaciones, invocando documentos de derechos humanos de las Naciones Unidas, como el Pacto de Derechos Económicos, Culturales y Sociales (CESCR), la Convención sobre los Derechos del Niñx (CRC) entre otros vinculados a instrumentos universales de derechos humanos¹⁶. Lxs trabajadorxs sociales radicales y otras, se han unido a quienes les ha sido negado su derecho a utilizar estos instrumentos en la organización de un movimiento para reclamarlos (Bricker-Jenkins, Young y Honkala, 2007; Bullock, 2018).

Militarización y vigilancia

La militarización ha creado nuevas demandas de servicios y desafíos para la práctica radical. Familias de veteranos y soldados necesitan cada vez más y más servicios, a pesar de que los presupuestos militares agotan el financiamiento público, continúan siendo recortados los servicios a éstos. En las comunidades pobres, el servicio militar promete la educación, la formación y el empleo que antes se proporcionaba a través de un sistema de educación pública; dado que, el bienestar social, está siendo desfinanciado por una economía con cada vez menos puestos de trabajo. Estas condiciones han desafiado a las/os radicales — generalmente en contra de la guerra— a encontrar formas de interactuar con los militares, en nuevas formas que sean consistentes con sus valores y compromisos.

La militarización no sólo hace referencia a la intervención extranjera, sino al cambio nacional en el papel de la policía en todos los niveles de gobierno. Quienes, en algún momento, fueron conocidos como “oficiales de paz”, hoy usan un equipo de grado militar y conducen vehículos blindados para dismantelar protestas pacíficas. Luego de décadas— incluso siglos— de persecución racista en las comunidades y de violencia sancionada por el

¹⁶ <https://ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/UniversalHumanRightsInstruments.aspx>

Estado, a veces mortal, perpetradas hacia las personas negras; en el año 2020 las personas se organizaron y unieron más allá de las diferencias para desafiar estas prácticas. En muchas comunidades, las demandas para desmilitarizar y quitar los fondos a la policía iban acompañadas de la propuesta de transferir los fondos a los servicios sociales. Se asume que lxs trabajadorxs sociales se encuentran en mejores condiciones que la policía para abordar las crisis de salud mental, la falta de viviendas, las rivalidades entre pandillas, la violencia doméstica, y los delitos no violentos o “sin víctimas”.

Sin embargo, se pide a lxs trabajadorxs sociales que realicen trabajos de vigilancia sumado a sus funciones de servicio. Esto es evidente no solo en el Trabajo Social en las cárceles, sino en escenarios tan “benignos” como el bienestar infantil (Rogowski, 2013 y 2016).

Estas propuestas han sido también consideradas por trabajadores sociales radicales en el contexto de varias otras materialidades: el aumento del encarcelamiento masivo de personas negras; el enorme abismo entre los trabajadores ricos y quienes perciben salarios más bajos, cuyos salarios reales no han aumentado desde la década de 1970; la criminalización de la protesta; y un Estado cuyos instrumentos de vigilancia y control -las redes sociales y la manipulación algorítmica de las percepciones de elecciones- están en manos de corporaciones privadas, mucho más allá del control del público (Srnicek, 2017). En consecuencia, hay una resistencia organizada entre muchxs trabajadorxs sociales radicales a la colaboración o el desempeño de funciones policiales (Sato, 2020) o, por el contrario, a unirse con los esfuerzos para abolir la policía (Vitale, 2017).

Como Gil (1998) señaló hace mucho tiempo, el Trabajo Social tiene la contradicción inherente de, por un lado, estar comprometido con la justicia social y, por otro, ayudar a las personas a adaptarse a un status quo injusto. El “status quo” del siglo XXI ofrece promesas de abundancia y la posibilidad de una distribución justa de las necesidades básicas, aun cuando impone la desposesión económica de las masas populares, la vigilancia y el control de la disidencia, y el incremento de los derechos a la propiedad privada sobre los derechos humanos. Radicales en el Trabajo Social han asumido la labor de crear un Trabajo Social que resuelva la “contradicción inherente” que plantea Gil, a través de su participación intelectual y física en movimientos para acabar con los sistemas de supremacía y la explotación de las personas y el planeta.

Posmodernismo

Las tendencias filosóficas emergentes del posmodernismo y del postestructuralismo hicieron que la acción fuera más difícil, mientras que las condiciones exigían de la acción (Noble, 2004). El Trabajo Social y el bienestar social surgieron en la era de la modernidad, caracterizada por metanarrativas y por la creencia en la potencial universalidad de los conceptos de justicia, necesidades y derechos (Leonard, 1997; Pease y Fook, 1999). Aunque hay muchas repeticiones y debates entre ellos, pensadores posmodernistas y postestructuralistas han desafiado el discurso universalizado de la modernidad, avanzando en la noción de que hay muchas verdades en competencia, formadas por factores interactivos tan múltiples como la cultura y el lenguaje, la experiencia de opresión y poder, las relaciones sociales, la conciencia, entre otros (Martinez-Brawley, 2020).

Algunxs posmodernistas, afirmando que la verdad es relativa, rechazan el privilegio de cualquier verdad en particular. El desafío al Trabajo Social es claro: si la justicia, las necesidades, los derechos y las verdades son diversos y relativos, y si se debe evitar la imposición de las nociones de un grupo sobre las de otros, ¿Cuál es la base para la acción en

el mundo? y, ¿Quién puede reclamar el derecho a actuar de manera que afecte a otros? (Solas, 2002). El desafío para lxs trabajadorxs sociales radicales, cuya esencia es la acción por la justicia, es particularmente crucial y marcado: ¿Es posible utilizar una metanarrativa de “justicia social” como una categoría objetiva mientras la deconstruimos (Fook, 2016)?

Teóricos de un punto de vista (Cattien, 2017) y, más recientemente, "realistas críticos" (McNeill y Nicholas, 2019) han ayudado a abordar el dilema de lxs activistas incluso cuando enfrentan el suyo. Están de acuerdo en que toda verdad es relativa e incompleta, pero reafirman una base concreta para el juicio y la acción. Afirman que la pertenencia a un grupo social da forma tanto a la verdad como al poder de uno para imponerla a los demás. Particularmente (pero relativamente) los grupos poderosos incluyen capitalistas, hombres, heterosexuales, académicos y profesionales (Mullaly y West, 2018). El ejercicio material e histórico de su poder puede ser analizado y cuestionado.

Varixs autorxs proponen la anti-opresión como un marco que puede tender un puente entre enfoques estructurales y posmodernos (Dominelli, 2002b; Morgaine y Capous-Desyllas, 2014; Mullaly y West, 2018). Preservan el análisis sociopolítico de los problemas personales, afirmando la universalidad de la necesidad humana de salud y autonomía, mientras que utilizan el nuevo movimiento social y la teoría crítica para fundamentar la acción en comunidades particulares y únicas.

El desafío filosófico a la modernidad benefició al trabajo radical de varias maneras:

- El interrogatorio epistemológico del positivismo dio nueva vida a las epistemologías alternativas y a los enfoques colaborativos, participativos, narrativos y otros enfoques cualitativos de la investigación (Baldwin, 2013; Barbera, 2008; Johnson y Flynn, 2020);
- El énfasis en las fuerzas que dan forma a la conciencia y la “falsa conciencia” revitalizó los enfoques politizados de la práctica feminista (Dominelli, 2002a) y la práctica del empoderamiento (Adams, 2008; Turner y Maschi, 2015);
- Estimuló una comprensión más compleja de la dinámica de la opresión y el potencial de la práctica anti-opresiva (Dominelli, 2002b; Mullaly y West, 2018);
- Desenmascaró, pero generó correctivos a la agenda de poder y a las funciones del Estado de Bienestar (Izlar, 2019; Lash, 2017) y de la educación en Trabajo Social (Bussey, Jemal y Caliste, 2020; Kamali y Jonsson, 2019) como agente del Estado;
- Facilitó la narrativa y la validación de múltiples verdades en el discurso con **usuarixs** (clientes) y colegas (Fraser y MacDougall, 2017; Bundy-Fazioli, Quijano y Bubar, 2013);
- Proporcionó una base filosófica firme para fortalecer la diversidad y para una transformación potencial de la relación trabajador-**usuarix** (cliente), de una relación de “servicio” a una de “solidaridad” (Bricker-Jenkins, Young y Honkala, 2007; Sitrin y Colectiva Sembra, 2020; Vickers, 2020). Las nuevas relaciones se basan más en análisis de poder y de clase que en nociones ingenuas de “asociación” en la práctica (Lavalette y Ferguson, 2018; Solas, 2000b).

En resumen, lxs trabajadorxs sociales radicales se han resistido a abandonar una agenda emancipadora que va más allá del posmodernismo, pero se toman en serio los desafíos que el posmodernismo ha planteado a sus fundamentos filosóficos tradicionales. Incluso se han

esforzado para tender un puente, unir o fusionar las tradiciones filosóficas que están en competencia (Brown, 2012; Fook, 2016; Leonard, 1997; Morley y Macfarlane, 2012). Mientras que las diferencias entre ellos persisten, parece haber un consenso sobre los principios para informar la práctica: hay múltiples verdades y formas en que el poder y la opresión se crean, se experimentan y se mantienen; es necesario realizar cambios estructurales para eliminar las realidades empíricas de la dominación y la opresión; el análisis no puede sustituir la acción, que debe tener lugar incluso en la incertidumbre — porque no actuar, es actuar—; la acción debe ser colectiva para que contribuya a la creación de un nuevo orden social; mientras que reconocemos nuestro poder y privilegio relativo, debemos tener claros nuestros intereses de clase trabajadora compartidos con aquellxs que se constituyen en **usuarixs** (clientes).

El Trabajo Social Radical más allá del Estado de Bienestar

Los desafíos y las oportunidades contemporáneas más importantes que enfrentan actualmente lxs trabajadorxs sociales radicales es la construcción de una práctica más allá del Estado de Bienestar social. El andamiaje del sistema de bienestar social se construyó en el siglo XIX para controlar a una clase trabajadora agitada, cada vez más atractiva para el socialismo y el comunismo. En las negociaciones entre trabajo y capital en la era industrial, los programas de bienestar social constituyeron una cláusula importante en el contrato social. Hasta bien entrado el siglo XX, lxs trabajadorxs sociales, que servían como médicos y policías sumisos **(o blandos)** del Estado de Bienestar, ayudaron a mantener la paz entre las clases opuestas, pero interdependientes. ¿Puede ese Estado satisfacer las necesidades y demandas de la era electrónica del siglo XXI en la que el capital ya no depende principalmente de la mano de obra para la producción de bienes y servicios? Lxs trabajadorxs sociales radicales, que trabajan en medio de estos cambios globales, están tratando de imaginar y modelar un Estado y una práctica transformados, que no se construyan sobre sistemas de supremacía, ni eurocéntricos y heteronormativos, ni capitalistas como los hemos conocido (Atteberry-Ash, Nicotera, Gonzales, 2019; Cherry, 2018; Gray, Coates, Yellow Bird y Hetherington, 2013; Leech, 2012; McCoy, 2020).

Cualquier sistema de este tipo transformará necesariamente todos los niveles, desde las relaciones interpersonales hasta las globales, pero dependerá en alguna medida de los conceptos y las prácticas construidas a partir de sus críticas. Lavalette y Ferguson (2007b) pulieron la noción de resistencia en la práctica, explorando las maneras en que puede ser usada en agencias y en la arena política; Weinberg y Banks (2019) demuestran su uso ético en agencias comprometidas por el neoliberalismo y la privatización. Los meta-análisis y revisiones de la teoría y la investigación en la práctica feminista (Israelí y Santor, 2000; Conlin, 2017) y la práctica del empoderamiento (Cross, Woodall y Warwick-Booth, 2019; Hur, 2006) han reafirmado la conciencia política y el activismo como elementos esenciales de una práctica eficaz. Utilizando el trabajo de Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró, lxs trabajadorxs sociales han desarrollado métodos de práctica clínica y comunitaria que abordan problemas personales en el contexto de opresión estructural y trabajan, tanto para mejorar situaciones personales, como para cambiar estructuras injustas en la sociedad (Bussey, Jemal y Caliste, 2020; Hegar, 2012; Hill y Laredo, 2019; Belkin Martínez y Fleck-Henderson, 2014). Reconceptualizar la comunidad en el contexto de la globalización y del postmodernismo ha estimulado la acción basada en una noción con mayores matices y menos romántica de las comunidades de lugar y no lugar (DeFilippis, Fisher, y Shragge, 2007)¹⁷. Lxs planificadorxs comunitarixs y asesorxs de políticas, están utilizando

¹⁷ N.de T.: *Place and non-place communities* La primera hace referencia a una comunidad de personas, unidas por el lugar donde residen, trabajan, visitan o pasan una parte continua de su tiempo; mientras que la

herramientas y datos producidos por economistas, que profundizan el análisis del impacto desproporcionado y racializado de la pandemia global en los vecindarios, y las políticas gubernamentales que han agravado la situación (Chetty, Friedman, Hendren, Stepner y Opportunity Insights Team, 2020).

Una aproximación a los derechos humanos para el Trabajo Social, desarrollado desde el comienzo por lxs radicales (Jones, Bricker-Jenkins y KWRU, 2002; Wronka, 1998), ha ganado ahora vigencia en la corriente principal del Trabajo Social (Barbera, 2017/2009; Ife, 2012; Reichert, 2011; Wronka, 2016) incluso cuando lxs analistas continúan refinando y criticando sus conceptos centrales y su aplicación en políticas, prácticas, investigación y educación (Chiarelli-Helminiak, Eggers y Libal, 2018; Gatenio Gabel, 2016; McCann y Ó hAdhmaill, 2020; Maschi, 2016; McPherson, 2020). Mapp y asociados sostienen que el Trabajo Social es, per se, una profesión de derechos humanos (Mapp, McPherson, Androff y Gabel, 2019). Si bien algunosxs trabajadorxs sociales radicales señalan que los derechos deben perseguirse como medios, no como fines en sí mismos, no cuestionan la utilidad estratégica de una práctica basada en los derechos (Solas, 2000a). En este sentido, una estructura que se centra específicamente en los derechos humanos económicos, surgió de la colaboración entre trabajadores sociales y personas que viven en situación de pobreza (Bricker-Jenkins y Baptist, 2006; Jones, Bricker-Jenkins y KWRU, 2002). Hoy, lxs trabajadorxs sociales se pueden encontrar en organizaciones de base, en todo Estados Unidos, donde están aplicando y perfeccionando este marco económico de derechos humanos con personas pobres y sin hogar. En 2020, una importante iniciativa de la Campaña de los Pobres: Un Llamado Nacional para el Renacimiento Moral ¹⁸ se basó en un estudio del Trabajo Social sobre los patrones de votación de las personas de bajos ingresos, para orientar la acción en esos Estados donde incluso pequeños aumentos en la participación podrían transformar la política electoral y, en última instancia, las políticas federales (Hartley, 2020).

Lxs trabajadorxs sociales también se han unido con los madres y padres de lxs niñxs en guarda para desafiar el rechazo -por parte de las agencias públicas de bienestar infantil- de los derechos humanos tanto civiles como económicos (Bricker-Jenkins, Young y Honkala, 2007; Lash, 2017). Trabajadores sociales en Inglaterra han documentado un inquietante incremento en pesquisas y desarrollaron recomendaciones para revisar los programas de bienestar infantil, basadas en sus propias experiencias (Stevens, Proctor, Rishworth, Boorman, Unwin, Featherstone y Bilson, 2020). En Estados Unidos algunosxs mencionan el impacto desproporcionado de intervenciones en familias negras para exigir el desmantelamiento del sistema de bienestar infantil. Si bien la condición de vivir en la pobreza puede ser la variable operativa en estos casos, se afirma que los esfuerzos de reforma han fracasado y que es necesaria la abolición del sistema (Dettlaff, Webber, Pendleton, Boyd, Benttencourt y Burton, 2020).

Lxs radicales también están impulsando el proyecto de práctica liberadora como práctica de la teoría (Dunk-West y Verity, 2013), redefiniendo la justicia social (Allen, 2019; Gray y Webb, 2013; Levin, 2020; Rigaud, 2020), cuestionando la teoría del movimiento social (Solas, 2008) y continúan desafiando el concepto de personas pobres como un grupo de identidad, en lugar de como miembros de la misma clase de desposeídos a la que pertenecen lxs trabajadorxs sociales (Thompson, 2002; Shildrick, 2018).

segunda remite a aquellos espacios antropológicos en donde se goza de determinado anonimato y no pueden ser considerados "lugares" en su definición antropológica (autopistas, hoteles, centros comerciales, aeropuertos).

¹⁸ <https://www.poorpeoplescampaign.org/>

El carácter activista del Trabajo Social Radical y la naturaleza de la praxis son tales, que gran parte del trabajo más innovador y de los debates importantes de lxs radicales, a menudo no se reflejan en las principales publicaciones. Sin embargo, hay múltiples grupos en Facebook y otras redes sociales donde se discuten temas de importancia para lxs trabajadorxs sociales radicales y la práctica radical. En estos se incluyen el Grupo de Trabajo Social Radical, los Trabajadores de Servicios Sociales Uprising Now, #SocialWorkforBlackLives y Social Work Coalition for Anti-Racist Education¹⁹. Grupos de profesionales publican con frecuencia en el blog británico Transforming Society ²⁰, que también incluye el acceso a investigaciones y políticas relevantes.

En su conjunto, las discusiones actuales y la literatura reciente evidencian un creciente análisis de clase entre radicales que es alimentado por varios factores (Lavalette y Mooney, 2001; Ablett y Morley, 2019). Por ejemplo, las políticas y programas cada vez más restrictivos, conducen a una mayor conciencia de las formas en que trabajadores sociales pueden conspirar involuntariamente en la opresión de sus **usuarixs** (clientes) (Lash, 2017). Un sistema de bienestar social mercantilizado, descalificado y privatizado ha provocado un aumento de las dificultades económicas que experimentan trabajadores sociales y ha obstaculizado cada vez más la satisfacción de las necesidades de lxs usuarixs (clientes)(Ferguson, Ioakimidis y Lavalette, 2018).

Los avances en la teoría y la práctica de la lucha contra la opresión han facilitado el análisis de las formas en que estos sistemas de opresión están interconectados y se han utilizado selectivamente para quebrantar la solidaridad entre grupos. Y las colaboraciones entre trabajadores sociales y los grupos liderados por inmigrantes, personas sin techo y pobres, han ido construyendo y profundizando la comprensión de los intereses de clase comunes y el potencial de la acción de ésta para la transformación social (Baptist, Barnes y Caruso, 2012; Baptist, 2015; Garrett, 2018).

¿Cómo podría definirse el Trabajo Social Radical en un mundo sin un Estado de bienestar social o, mejor dicho, como parte de la fuerza que construye ese mundo? El activismo sin análisis, visión y estrategia es insuficiente. Es necesario un nuevo aparato intelectual y material para preservar la salud de las personas y del planeta (Manifiesto de Dubrovnik, 2019). Lavalette y Ferguson establecieron algunas especificaciones de diseño para el Trabajo Social más allá del Estado de Bienestar en su llamado al "Trabajo social partidista", con la justicia social como valor central, que intenta vincular factores estructurales y experiencias personales, que relaciona "asuntos públicos" y "problemas privados", que enfatiza el valor de los enfoques colectivos y ve la necesidad de hacer conexiones entre la práctica del Trabajo Social y los movimientos sociales más amplios (Lavalette y Ferguson, 2007b, p. 7).

A esto agregamos lo que es sin discusión, técnicamente posible -el propósito declarado pero no cumplido del Trabajo Social en el Estado de Bienestar de los siglos XIX y XX - la satisfacción de las necesidades humanas (Towle, 1953/1945).

Bibliografía ampliatoria

Allan, J., Briskman, L., y Pease, B. (2020). *Critical Social Work: Theories and Practices for a Socially Just World (2nd ed.)*. United Kingdom, Routledge.

¹⁹ SWCAREs.org

²⁰ www.transformingsociety.co.uk

Fenton, J. (Ed.) (2021). *Radical challenges for social work education [special issue]*. *Social Work Education*, 40:1.

Garrett, P. M. (2017). *Welfare words: Critical social work and social policy*. Los Angeles, CA: SAGE.

Ferguson, I. (2017). *Politics of the mind: Marxism and mental distress*. London, U.K., Bookmarks.

Webb, S. A. (Ed.) (2019). *The Routledge handbook of critical social work* (1st ed.). London: Routledge.
Recuperado de: <https://doi-org.libproxy.temple.edu/10.4324/9781351264402>

Wistow, J. (2021, próximamente). *Social policy, political economy and the social contract*. Bristol, Policy Press.

Referencias

Ablett, P., y Morley, C. (2019). Social work as revolutionary praxis? the contribution to critical practice of Cornelius Castoriadis's political philosophy. *Critical and Radical Social Work*, 7(3), 333-348. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15695800764884>

Abramovitz, M. (2014). Economic crises, neoliberalism, and the US welfare state: Trends, outcomes and political struggle. En Noble, C., Strauss, H., Littlechild, B. (Eds.), *9781743324042* (pp. 225-241). Sydney: Sydney University Press. DOI:<http://hdl.handle.net/2123/18299>

Adams, R. (2008). *Empowerment, participation and social work* (4th ed.) Nueva York:, Palgrave Macmillan.

Ahlin Marceta, J. (2020). The evidence-based policy movement and political idealism. *Evidence & Policy*. DOI: 10.1332/174426420X15825349438945

Allen, J. K. (2019). Social work and social justice: Concepts, challenges, and strategies. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 46(4)

Atteberry-Ash, B., Nicotera, N, y Gonzales, B. (2019). Walk the Talk of Power, Privilege, and Oppression: A Template Analysis. *Journal of Social Work Education*, 1-9.

Bailey, R., y Brake, M. (1975). *Radical Social Work*. London: Arnold.

Baptist, W. (2015). *It's not enough to be angry*. NY: University of the Poor Press. DOI: <https://universityofthepoor.org/2018-12-5-its-not-enough-to-be-angry/>

Baptist, W., Barnes, S., y Caruso, C. (2012). *The right not to be poor: The growing global struggle for economic human rights*. NY: Kairos Center for Religions, Rights, and Social Justice. DOI: <https://kairoscenter.org/publications-research/>

Baptist, W., y Bricker-Jenkins, M. (2001). A view from the bottom: Poor people and their allies respond to welfare reform. *The Annals of the American Academy of Political Science*, 577, 144–156.

Baldwin, C. (2013). *Narrative social work: Theory and application*. Bristol: Policy Press.

Barbera, R. (2017/2009). Human rights: Some implications for social work. En T. Maschi y G. Leibowitz (Eds.), *Forensic social work: Psychological and legal issues with diverse populations and settings* (2° ed., pp. 51–61). Nueva York, NY: Springer.

Barbera, R. A. (2008). Relationships and the research process: Participatory action research and social work. *Journal of Progressive Human Services*, 19(2), 140–159.

Beck, E. (2019). Naming white supremacy in the social work curriculum. *Journal of Women and Social Work*, 34 (3), 393-398.

Belkin Martínez, D. B. y Fleck-Henderson, A. (Eds.). (2014). *Social justice in clinical practice: A liberation health framework for social work*. London, U.K.: Routledge.

Bombyk, M. (1995). Progressive social work. In Edwards, R. (Ed.), *Encyclopedia of social work* (19° ed., pp. 1933–1942). Washington, DC: NASW.

Bonilla, Y. y LeBrón, M. (2019). *Aftershocks of disaster: Puerto Rico before and after the storm*. Haymarket Books.

Booth, E. (2019). Extinction rebellion: Social work, climate change and solidarity. *Critical and Radical Social Work*, 7(2), 257-261. DOI: <http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15623302985296>

Brady, S., Sawyer, J. M., y Perkins, N. H. (2019). Debunking the myth of the ‘radical profession’: Analysing and overcoming our professional history to create new pathways and opportunities for social work. *Critical and Radical Social Work*, 7(3), 315-332. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15668424193408>

Bricker-Jenkins, M. (2004). Legislative tactics in a movement strategy: The economic human rights-Pennsylvania campaign. *Meridians*, 4(1), 108–113.

Bricker-Jenkins, M., y Baptist, W. (2006). The movement to end poverty in the United States. En R. E. Howard-Hassman y C. E. Welch Jr. (Eds.), *Economic rights in Canada and the United States* (pp. 103–117). Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.

Bricker-Jenkins, M., Barbera, R. A., y Myers, R. (2014). Hope through partnership in human rights advocacy. En E. Clark y E. Hiffler (Eds.). *Hope matters: The power of social work* (pp. 223–230). Washington, DC: NASW Press.

Bricker-Jenkins, M., Young, C., y Honkala, C. (2007). Using economic human rights in the movement to end poverty: The Kensington Welfare Rights Union and The Poor People’s Economic Human Rights Campaign. En E. Reichert (Ed.), *Challenges in human rights: A social work perspective* (pp. 122–137). Nueva York, NY: Columbia University Press.

Brown, C. (2012). Anti-oppression through a postmodern lens: Dismantling the master’s conceptual tools in discursive social work practice. *Critical Social Work*, 13 (1), 34-65.

Brynjolfsson, E., y McAfee, A. (2014). *The second machine age : Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies* (First Edition ed.). Nueva: W. W. Norton & Company.

Bullock, H. E. (2018). *From "welfare queens" to "welfare warriors": Economic justice as a human right*. In S. Grabe (Ed.), *Women's human rights: A social psychological perspective on resistance, liberation, and justice* (p. 83–112). Oxford University Press.

Bundy-Fazioli, K., Quijano, L., y Bubar, R. (2013) Graduate Students' Perceptions of Professional Power in Social Work Practice, *Journal of Social Work Education*, 49:1, 108-121, DOI: 10.1080/10437797.2013.755092

Bussey, S. R., Jemal, A., & Caliste, S. (2020). Transforming social work's potential in the field: A radical framework. *Social Work Education*, 1-15. DOI:10.1080/02615479.2020.1723536

Butler-Warke, A., Yuill, C., & Bolger, J. (2020). The changing face of social work: Social worker perceptions of a neoliberalising profession. *Critical and Radical Social Work*, 8(1), 59-75. DOI: <http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15633629305936>

Carey, M. (2021). Trapped in discourse? obstacles to meaningful social work education, research, and practice within the neoliberal university. *Social Work Education*, 40(1), 4-17. DOI:<http://dx.doi.org.libproxy.temple.edu/10.1080/02615479.2019.1703933>

Cattien, Jana (2017). Feminist Epistemology and the Question of Difference Reconfigured: What can Wittgenstein Tell Us about "Women"? *Journal of International Women's Studies*, 18(3), 5-18.

Chacón, J. A. y Davis, M. (2018). *No one is illegal: Fighting racism and state violence on the U.S. - Mexico border*. Haymarket Books.

Cherry, K. (2018). Critical Thoughts on American Social Work and the Crisis of Modernity: Lessons From Theory and Current Events, *Journal of Progressive Human Services*, 29:1, 40-60. DOI: 10.1080/10428232.2017.1334286

Chetty, R., Friedman, J. N., Hendren, N., Stepner, M., and the Opportunity Insights Team. (2020, October). The economic impacts of Covid-19: Evidence from a new public sector database built using private sector data. DOI: https://opportunityinsights.org/wp-content/uploads/2020/05/tracker_paper.pdf

Chiarelli-Helminiak, C., Eggers, M., y Libal, K. R. (2018). The integration of human rights in US social work education: Insights from a qualitative study. *Journal of Human Rights and Social Work*, 3(2), 99-107. DOI:<http://dx.doi.org.libproxy.temple.edu/10.1007/s41134-018-0050-y>

Conlin, S. E. (2017). Feminist therapy: A brief integrative review of theory, empirical support, and call for new directions. *Women's Studies International Forum*, 62, 78-82. DOI:<https://doi-org.libproxy.temple.edu/10.1016/j.wsif.2017.04.002>

Cross, R., Woodall, J., y Warwick-Booth, L. (2019). Empowerment: Challenges in measurement. *Global Health Promotion*, 26(2), 93-96. DOI:10.1177/1757975917703304

Cummins, I. (2018). *Poverty, inequality and social work : The impact of neoliberalism and austerity politics on welfare provision*. Bristol, UK: Policy Press.

Davis, A. Y. (2016). *Freedom is a constant struggle: Ferguson, Palestine, and the foundation of a movement*. Chicago, IL: Haymarket Books.

De Feyter, K. (2005). *Human rights: Social justice in the age of the market*. London, U.K.: Zed Books.

DeFilippis, J., Fisher, R., & Shragge, E. (2007). What's left in the community? Oppositional politics in contemporary practice. *Community Development Journal*, 44(1), 38–52.

Dettlaff, A. J., Weber, K., Pendleton, M., Boyd, R., Bettencourt, B., & Burton, L. (2020). It is not a broken system, it is a system that needs to be broken: the upEND movement to abolish the child welfare system. *Journal of Public Child Welfare*, 14:5, 500-517, DOI: [10.1080/15548732.2020.1814542](https://doi.org/10.1080/15548732.2020.1814542)

Dominelli, L. (2002a). *Feminist social work: Theory and practice*. Nueva York, NY: Palgrave Macmillan.

Dominelli, L. (2002b). *Anti-oppressive social work: Theory and practice*. Nueva York, NY: Palgrave Macmillan.

Dubrovnik Manifesto (2019). <http://vitoflakeragenda.blogspot.com/2019/10/the-breakthrough-of-social.html> Reimpreso en Lavalette, M. (Ed.). (2020a). *Critical and Radical Social Work*, 8(1), 121-124.

Dunk-West, P., Verity, F. (2013). *Sociological Social Work*. London: Routledge, DOI: <https://doi-org.libproxy.temple.edu/10.4324/9781315609768>.

Estes, N. (2019). *Our history is the future: Standing Rock versus the Dakota Access Pipeline, and the long tradition of indigenous resistance*. Verso Books.

Fenton, J. (2020). 'Four's a crowd'? making sense of neoliberalism, ethical stress, moral courage and resilience. *Ethics & Social Welfare*, 14(1), 6-20. DOI:<http://dx.doi.org/10.1080/17496535.2019.1675738>

Ferguson, I., y Lavalette, M. (2018). 1968 – the year of the barricades. *Critical and Radical Social Work*, 6(1), 3-6. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986018X15199229647944>

Ferguson, I., Ioakimidis, V., y Lavalette, M. (2018). *Global social work in a political context: Radical perspectives*. Bristol, U.K.: Policy Press.

Fine, M. (2011). Troubling calls for evidence: A critical race, class and gender analysis of whose evidence counts. *Feminism & Psychology*, 22(1), 3-19.

Flügel-Martinsen, O. (2020). Transformations of the struggle for social and political rights: Democratic politics of contestation in a post-republican era. *Social Work and Society*, 18(1).

Fook, J. (2016). *Social work: A critical approach to practice* (3rd ed). London: SAGE.

Fording, R., Soss, J., & Schram, S. (2008). *Distributing discipline: Race, politics, and punishment at the front lines of welfare reform*. University of Kentucky Center for Poverty Research Discussion Paper Series, DP2007-04.

Fraser, H., & MacDougall, C. (2017). Doing narrative feminist research: Intersections and challenges. *Qualitative Social Work*, 16(2), 240–254. <https://doi.org/10.1177/1473325016658114>

Fraser, N., y Sunkara, B. (2019). *The old is dying and the new cannot be born : From progressive neoliberalism to Trump and beyond*. London; Nueva York: Verso.

Freedberg, S. (2016). Bertha Capen Reynolds and the progressive tradition in social work (1885-1978): From professional maverick to forgotten woman. *Critical and Radical Social Work*, 4(2), 267-278.
DOI:<http://dx.doi.org.libproxy.temple.edu/10.1332/204986016X14651166264110>

Freire, P. (1972). *Pedagogy of the oppressed*. Nueva York, NY: Continuum.

Garrett, P. M. (2018). Social work and Marxism: A short essay on the 200th anniversary of the birth of Karl Marx. *Critical and Radical Social Work*, 6(2), 179-196.
DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986018X15321002392248>

Gatenio Gabel, S. (2016). *Rights-based approaches to social policy*. New York : Springer.

Gil, D. G. (1998). *Confronting injustice and oppression: Concepts and strategies for social workers*. Nueva York, NY: Columbia University Press.

Gil, D. G. (2004). Perspectives on social justice. *Reflections: Narratives of Professional Helping*, 10, 32–39.

Gray, M., Dean, M., Agllias, K., Howard, A., y Schubert, L. (2015). Perspectives on neoliberalism for human service professionals. *The Social Service Review*, 89, 368-392.
DOI:10.1086/681644

Gray, M., y Webb, S. A. (2013). *The New Politics of Social Work*. NY: Palgrave McMillan

Hartley, R. P. (2020). Unleashing the power of poor and low-income Americans: Changing the political landscape.
Recuperado de: <https://www.poorpeoplescampaign.org/resource/power-of-poor-voters/>

Healy, K. (2000). *Social work practices: Contemporary perspectives on change*. London, U.K.: SAGE.

Hegar, R. L. (2012). Paolo Freire: Neglected mentor for Social Work. *Journal of Progressive Human Services*, 23 (2), 159-177.

Hick, S. F., Fook, J., y Pozzuto, R. (2005). *Social work: A critical turn*. Toronto, ON: Thompson Educational.

Hill, D. J., y Laredo, E. (2019). First and last and always: Streetwork as a methodology for radical community social work practice. *Critical and Radical Social Work*, 7(1), 25-39.
DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15491042559682>

Hur, M. H. (2006). Empowerment in terms of theoretical perspectives: Exploring a typology of the process and components across disciplines. *Journal of Community Psychology*, 34(5), 523–540.

Ife, J. (2012). *Human rights and social work: Towards rights-based practice* (3rd. ed.). Nueva York, NY: Cambridge University Press.

Izlar, J. (2019). Radical social welfare and anti-authoritarian mutual aid. *Critical and Radical Social Work*, 7(3), 349-366. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15687131179624>

Jaffe, S. (2019, Jan. 19). The Radical Organizing that Paved the Way for LA's Teachers' Strike. *The Nation*. Recuperado de: <https://www.thenation.com/article/archive/los-angeles-teachers-strike-utla-organizing-solidarity/>

Johnson, H., y Flynn, C. (2020). Collaboration for improving social work practice: The promise of feminist participatory action research. *Affilia* Online First. DOI:10.1177/0886109920954424

Jones, J., Bricker-Jenkins, M., with members of the Kensington Welfare Rights Union (KWRU). (2002). Creating strengths-based alliances to end poverty. In D. Saleebey (Ed.), *The strengths perspective in social work* (3rd ed., pp. 186–212). Boston, MA: Allyn & Bacon.

Jones, R. (2018). *In whose Interest? The privatisation of child protection and social work*. Bristol: 2019.

Kamali, M. y Jönsson, J.H. (2019) Editorial: revolutionary social work: promoting sustainable justice, *Critical and Radical Social Work*, vol 7, no 3, 293–314, DOI: 10.1332/204986019X15688881109268

Lash, D. (2017). *“When the welfare people come”*: Race and class in the US child protection system. Chicago, IL: Haymarket.

Lauri, M. (2019). Mind your own business: Technologies for governing social worker subjects. *European Journal of Social Work*, 22(2), 338-349. doi:10.1080/13691457.2018.1529661

Lavalette, M. (2017). Austerity, inequality and the context of contemporary social work. *Social Work and Social Sciences Review*. 19(1), 31–39.

Lavalette, M. (2019). Editorial. *Critical and Radical Social Work*, 7(1), 3-6. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15491042559781>

Lavalette, M., y Ferguson, I. (2018). Marx: Alienation, commodity fetishism and the world of contemporary social work. *Critical and Radical Social Work*, 6(2), 197-213. DOI:<http://dx.doi.org.libproxy.temple.edu/10.1332/204986018X15321002618490>

Lavalette, M., y Ferguson, I. (2007a). Democratic language and neo-liberal practice: The problem with civil society. *International Social Work*, 50 (4), 447–459.

Lavalette, M., y Ferguson, I. (2007b). Towards a social work of resistance: International social work and the radical tradition. En M. Lavalette y I. Ferguson (Eds.), *International social work and the radical tradition* (pp. 1–10). Birmingham, U.K.: Venture Press.

Lavalette, M., & Mooney, G. (Eds.). (2001). *Class struggle and social welfare*. London, U.K.: Routledge.

Leech, G. (2012). *Capitalism: A structural genocide*. London: Zed Books.

Leonard, P. (1997). *Postmodern welfare: Reconstructing an emancipatory project*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Levin, L. (2020). Rethinking social justice: A contemporary challenge for social good. *Research on Social Work Practice*, 30(2), 186-195. DOI:<http://dx.doi.org/10.1177/1049731519854161>

Mapp, S., McPherson, J., Androff, D., y Gabel, S. G. (2019). Social Work Is a Human Rights Profession. *Social Work*, 64(3), 259–269. <https://doi-org.libproxy.temple.edu/10.1093/sw/swz023>

Martín-Baró, I. (1994). *Writings for a liberation psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Martinez-Brawley, E. E. (2020). Changing perspectives and changing goals: Constructivism in social work re-visited. *British Journal of Social Work*, 50(1), 264-281. DOI:<http://dx.doi.org/10.1093/bjsw/bcz112>

Maschi, T. (2016). *Applying a Human Rights Approach to Social Work Research and Evaluation* NY: Springer.

McCann, G., y Ó hAdhmaill, F. (Eds.). (2020). *International human rights, social policy & global development: Critical perspectives*. ProQuest Ebook Central Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com> Bristol: Policy Press

McCoy, H. (2020). Black Lives Matter, and Yes, You Are racist: The Parallelism of the Twentieth and Twenty-First Centuries. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 37, 463-475.

McNeill, T. y Nicholas, D. B. (2019). Creating and applying knowledge for critical social work practice: Reflections on epistemology, research, and evidence based practice. *Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work*, 28:4, 351-369. DOI:<https://doi.org/10.1080/15313204.2017.1384945>

McPherson, J. (2020). Now is the time for a rights-based approach to social work practice. *Journal of Human Rights and Social Work*, 5(2), 61-63. DOI:<http://dx.doi.org/10.1007/s41134-020-00125-1>

Mills, C. W. (1959). *The sociological imagination*. Nueva York, NY: Oxford University Press.

Morgaine, K. y Capous-Desyllas, M. (2014). *Anti-oppressive social work practice: Putting theory into action*. Sage.

Morley, C., Ablett, P., y Stenhouse, K. (2019). Technician education: Paving the way for the rise of the social work robots? *Critical and Radical Social Work*, 7(2), 139-154. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15491042559718>

Morley, C., & Macfarlane, S. (2012). The nexus between feminism and postmodernism: Still a central concern for critical social work. *The British Journal of Social Work*, 42(4), 687-705. DOI:<http://dx.doi.org.libproxy.temple.edu/10.1093/bjsw/bcr107>

Mullaly B., & West, J. (2018). Challenging oppression and confronting privilege: A critical approach to anti-oppressive and anti-privilege theory and practice (3^o ed.). Don Mills, ON: Oxford University Press.

Noble, C. (2004). Postmodern thinking: Where is it taking social work? *Journal of Social Work*, 4(3), 245–267.

Patrick, R. (2020). Unsettling the anti-welfare commonsense: The potential in participatory research with people living in poverty. *Journal of Social Policy*, 49(2), 251-270. DOI:<http://dx.doi.org/10.1017/S0047279419000199>

Pease, B., & Fook, J. (Eds.). (1999). Transforming social work practice: Postmodern critical perspectives. Sydney, Australia: Allen & Unwin.

Pease, B., Goldingay, S., Hosken, N., & Nipperess, S. (2016). *Doing critical social work: transformative practices for social justice*. Crows Nest, NSW: Allen & Unwin.

Peters, M. A. (2017) Technological unemployment: Educating for the fourth industrial revolution. *Educational Philosophy and Theory*, 49:1, 1-6, DOI: [10.1080/00131857.2016.1177412](https://doi.org/10.1080/00131857.2016.1177412)

Pissin, A. (2020). Digital welfare for children in China: Human needs and sustainability. *Critical Social Policy*, 40(4), 505–525. DOI:<https://doi.org/10.1177/0261018319858569>

Reichert, E. (2011). *Social work and human rights: A foundation for policy and practice (2nd Ed.)*. Nueva York, NY: Columbia University Press.

Reisch, M. (2019a). Lessons from social work's history for a tumultuous era. *The Social Service Review*, 93(4), 581-607. DOI:<http://dx.doi.org/10.1086/706741>

Reisch, M. (2019b). Poverty, inequality and social work: The impact of neoliberalism and austerity politics on welfare provision. *International Journal of Social Welfare*, 28(3), 345. DOI:<http://dx.doi.org/10.1111/ijsw.12377>

Reisch, M., & Andrews, J. (2002). *The road not taken: A history of radical social work in the United States*. Nueva York, NY: Brunner–Routledge.

Rigaud, J. (2020). Toward a pragmatic understanding of Rawls' social justice theory in social work: A critical evaluation. *Journal of Human Rights and Social Work*, 5(3), 147-156. DOI:<http://dx.doi.org/10.1007/s41134-020-00127-z>

Robinson, W. I. (2018). The next economic crisis: Digital capitalism and global police state. *Race & Class*, 60(1), 77-92. DOI:10.1177/0306396818769016

Robinson, W. I. (2020a). *The global police state*. London: Pluto Press. DOI:10.2307/j.ctv15d81rw . Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv15d81rw>

Robinson, W. I. (2020b). *Post-COVID Economy May Have More Robots, Fewer Jobs and Intensified Surveillance*. Recuperado de: <https://truthout.org/articles/post-covid-economy-may-have-more-robots-fewer-jobs-and-intensified-surveillance/>

Rogowski, S. (2013). *Critical social work with children and families : Theory, context and practice*. Bristol, UK ;Chicago, IL: Policy Press.

Rogowski, S., Smith, D., Ebook Central, & ProQuest. (2016). *Social work with children and families : Reflections of a critical practitioner*. London, England ; Nueva York, New York: Routledge. Recuperado de: <http://ebookcentral.proquest.com/lib/templeuniv-ebooks/detail.action?docID=4511862>

Rojas, J. A. & Acosta, A. R. (2020). October 2019: The month that Chile awoke. *Critical and Radical Social Work*, 8(1), 135-136. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986020X15789256999865>

Santos, V. M. d. (2020). Societal transformations: Repercussions on social work. *Revista Katálysis*, 23(1), 53-62. DOI:<http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592020v23n1p53>

Sato, M. (2020, August 20). Social workers are rejecting calls for them to replace police. Recuperado de: <https://theappeal.org/social-workers-are-rejecting-calls-for-them-to-replace-police/>

Schram, S. F. (2008). *Welfare discipline: Discourse, governance and globalization* Philadelphia: Temple University Press.

Schram, S., & Pavlovskaya, M. (2018). *Rethinking neoliberalism: Resisting the disciplinary regime*.

Shildrick, T. (2018). Lessons from Grenfell: Poverty propaganda, stigma and class power. *The Sociological Review*, 66(4), 783–798. DOI: <https://doi.org/10.1177/0038026118777424>

Simmons, B. M. (2012). Evidence-based practice, person-in-environment, and clinical social work: Issues of practical concern. *Smith College Studies in Social Work*, 82(1), 3-18.

Sitrin, M. & Colectiva Sembra. (2020). *Pandemic solidarity: Mutual aid during the Covid-19 crisis*. Pluto Press.

Solas, J. (2000a). Can a radical social worker believe in human rights? *Australian Social Work*, 53(1), 57–70.

Solas, J. (2000b). The tyranny of therapeutic dialogue. *Social Semiotics*, 10(3), 347–353.

Solas, J. (2002). Once we were Marxists: Reclaiming the radical imperative in human service practice. *Journal of Social Work*, 2(2), 233–246.

Solas, J. (2008). Social Work and Social Justice: What Are We Fighting For? *Australian Social Work*, 61(2), p.124-136.

Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Cambridge, UK; Malden, MA: Polity.

Standing, G. (2011). *The precariat: The new dangerous class*. London: London: Bloomsbury Academic.

Standing, G. (2018). The precariat: Today's transformative class? *Development*, 61(1-4), 115-121. DOI:<http://dx.doi.org.libproxy.temple.edu/10.1057/s41301-018-0182-5>

Stevens, C., Proctor, F., Rishworth, B., Boorman, A., Unwin, A., Featherstone, B., & Bilson, A. (2020). Rethinking child protection and adoption: Achieving social justice in practice. *Critical and Radical Social Work*, 8(1), 125-132. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15663821773868>

Taylor, K.Y. (2017). *How we get free: Black feminism and the Combahee River Collective*. Haymarket Books.

Thompson, N. (2002). Social movements, social justice and social work. *British Journal of Social Work*, 32(6), 711–722.

Towle, C. (1953). *Common human needs*. NY: National Association of Social Workers [Original publicado en 1945 por la Junta de Seguridad Social de Estados Unidos].

Turner, S. & Maschi, T. (2015). Feminist and empowerment theory and social work practice. *Journal of Social Work Practice*, 29:2, 151-162, DOI:10.1080/02650533.2014.941282

Vickers, T. (2020). Activist conceptualisations at the migration-welfare nexus: Racial capitalism, austerity and the hostile environment. *Critical Social Policy*. DOI: <https://doi.org/10.1177/0261018320948026>

Vickers, T. (2019a). *Borders, migration and class in an age of crisis : Producing workers and immigrants*. Bristol, UK: Bristol University Press ;Chicago, IL, USA.

Vickers, T. (2019b). Marxist social work: An international and historical perspective. In S. A. Webb (Ed.), *The Routledge handbook of critical social work* (1° ed., pp. 11-21). London: Routledge.

Vitale, A. S. (2017). *The end of policing*. London;Brooklyn, NH: Verso.

Wagner, D. (1999). Progressive, not. *Journal of Progressive Human Services*, 10(2), 3–6.

Walsh, P. (2019). Precarity. *ELT Journal*, 2019-12-28, Vol.73 (4), P.459-462, 73(4), 459-462. DOI:10.1093/elt/ccz029

Weinberg, M. & Banks, S. (2019). Practising Ethically in Unethical Times: Everyday Resistance in Social Work. *Ethics and Social Welfare*, 13:4, 361-376. DOI: <https://doi.org/10.1080/17496535.2019.1597141>

Winter, K. (2019). Relational social work. In Payne, M. & Reith-Hall, E. (Eds.), *The Routledge Handbook of Social Work Theory*. Abingdon: Routledge, 15 Jul 2019, consultado el 22 de enero de 2021, Routledge Handbooks Online.

Withers, A. (2019). Revolution in the everyday: Using Gramsci to inspire hope and change with social workers. *Critical and Radical Social Work*, 7(2), 267-272. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15646883881247>

Wroe, L. (2019). Social working without borders: Challenging privatisation and complicity with the hostile environment. *Critical and Radical Social Work*, 7(2), 251-255. DOI:<http://dx.doi.org/10.1332/204986019X15623302985278>

Wronka, J. (1998). *Human rights and social policy in the 21st century* (2° Ed.). Nueva York, NY: University Press of America.

Wronka, J. (2016). *Human rights and social justice: Social action and service for the helping and health professions* (2° Ed.). Lanham, MD: SAGE.

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism : The fight for a human future at the new frontier of power* (1° ed.). Nueva York: Public Affairs.
